

Teníamos razón

Todos los sindicatos rechazamos la prórroga de un convenio que apostaba por la destrucción del empleo y la desregulación de la normativa laboral.

Mientras la empresa se lamenta de que es la primera vez en once años que no se llega a un acuerdo en la negociación colectiva, la representación social cierra filas para rechazar las exigencias de una empresa que, obviando sus extratosféricos beneficios (van por los 9000 millones de euros en septiembre) pretende la destrucción de empleo y la desregulación de nuestras condiciones con la implantación de una nueva clasificación inconcreta.

Mientras que los sindicatos firmantes del convenio exigían una prórroga sin peajes, la CGT ya adelantaba que prefería la negociación de un nuevo convenio mejor que la prórroga de uno malo, de hecho el talante de la empresa ya anunciaba una ruptura de negociación por la vía de la exigencia de lo imposible.



Fuimos muy críticos con el actual convenio porque en él se incluía una propuesta de modelo de clasificación profesional que destruía por completo la estructura actual, con las nefastas consecuencias que supondría: la constatación de la doble escala para quienes se incorporasen a la empresa a partir de su vigencia, o la destrucción de las actuales condiciones laborales suplantadas por la multifuncionalidad sin contraprestaciones, una evaluación del desempeño que condicionaba la progresión, tanto económica como profesional, un sistema retributivo variable... en definitiva, un modelo a la medida de la empresa que generaría, de aprobarse, un ambiente laboral irrespirable. Esta es una realidad que viven las plantillas de empresas del grupo y empresas en otros países que ya lo tienen implantado.

La mesa de clasificación profesional en la que debería desarrollarse ese nuevo modelo quedó bloqueada en el mes de noviembre del 2009, desde entonces no se ha producido ninguna nueva reunión. Es evidente que las mesas abiertas de convenio producen situaciones no deseadas como esta y, a la vez, hurtan la posibilidad que tienen las y los trabajadores de participar en la negociación dificultando cualquier medida de presión.

Se retoma este tema en la comisión de negociación permanente para la prórroga, que se hizo esperar hasta este mes de octubre, siendo las tres primeras reuniones un monólogo de la empresa en el que nos explicaba lo bueno que había sido este convenio para, a renglón seguido, amenazar con la aplicación de la reforma laboral o la movilidad geográfica forzosa, las segregaciones o los ERE's, y acabar diciendo que la prórroga pasaba por la firma forzosa de la nueva clasificación.

Pero no fue hasta la cuarta reunión, a primeros de diciembre, cuando concretó las amenazas poniendo sobre la mesa su borrador de prórroga en el que eliminaba la garantía de empleo, proponía una importante reducción de plantilla, justificaba el incumplimiento de la creación de los ridículos nuevos 500 puestos de trabajo, constataba la discriminación con unas nuevas tablas a diez niveles, adaptaba algunas de las cláusulas del actual convenio para esa reducción de plantilla, e incluso se blindaba frente a una posible ampliación de la edad de jubilación a los 67, blindaje de dudosa legalidad. El remate a sus pretensiones se produjo en la última reunión, cuando rizando el rizo propone congelar las tablas y eliminar además la paga de productividad de septiembre. Esto lleva a la ruptura de la negociación.

Todo el mundo sabe que la CGT fue muy crítica con el actual convenio, por tanto no seremos nosotros los que lloremos por esta parálisis. Más, al contrario, como dijimos en nuestros comunicados, preferimos un nuevo convenio que una falsa prórroga de un mal convenio.

Estamos ante un nuevo proceso de Negociación Colectiva, además la ley exige que sea de buena fe: la predisposición a la negociación en contra de la imposición, el diálogo frente al chantaje, la cordialidad frente a la cerrazón.

Es el momento, desde la tranquilidad que da una negociación sin prisas y, con las garantías de información a la plantilla que proporciona un proceso como este, de sentarnos a la mesa para conseguir entre todas y todos unas condiciones justas y dignas que acaben con la inseguridad y la insatisfacción de la gente, de crear empleo, de descongelar el salario, de desbloquear los traslados y los cambios de acoplamiento, dar una solución a las reasignaciones... en definitiva resolver nuestros problemas.

Es el momento de demostrar nuestra fuerza

